

LA CAMBRA DE LAS PALABRAS

CARRETERAS SECUNDARIAS (algunos términos viarios)

*José Manuel Vilar Pacheco*¹

1. Preámbulo

Siempre las cosas secundarias han tenido –como su nombre revela– menos valor que otras consideradas importantes o primordiales. Han sido, por tanto, más vulnerables y desconocidas. Pero, por el contrario, los caminos secundarios se han convertido en vías de escape y huida, tránsito de viajes interiores y de descubrimiento, como refleja precisamente la novela de I. Martínez Pisón², cuyo título tomamos para nuestro artículo.

Hay toda una literatura en torno al viaje y a los caminos: desde el Quijote, inmenso camino dialogado entre Sancho Panza y el hidalgo Alonso Quijano en busca de aventuras, al camino inquietante que nos conduce a la Comala de J. Rulfo, o a la obra, que fue manifiesto de la generación 'beat', *En el camino* (*On the road*, 1957), del estadounidense J. Kerouac, en la que se narra el enloquecido viaje por la Norteamérica de los años cincuenta; sin olvidar todo un género cinematográfico continuador de estas aventuras y lances de carreteras, el *road movie*. Hasta la comedia del barroco contó con su peculiar pieza de viaje (*Entre bobos anda el juego*, de F. de Rojas, 1638). Los caminos han sido, pues, viejo trasunto literario. Y están cargados de memoria, de penurias y de aventuras.

Ahora que se abren grandes vías cercanas a nuestra comunidad (a la A-23 me refiero) es momento de valorar y recordar los viejos caminos secundarios, porque las grandes vías acabarán por enloquecer a las pequeñas, por traernos con mayor comodidad un tránsito que, tal vez, no sea tan necesario.

Define el diccionario de María Moliner (DUE) la voz *camino* como la 'banda de terreno mas llana y cómoda de pisar que el terreno adyacente, que se utiliza para ir de un sitio a otro', mientras que *carretera* es, según este mismo diccionario, el 'camino ancho, pavimentado, destinado al paso de vehículos'. Por tanto, *camino* o *vía* son términos genéricos. Una forma mas específica sería la de *carretera secundaria*

¹ Doctor en Filología.

² Ignacio Martínez de Pisón, *Carreteras secundarias*, Barcelona, Anagrama, 1996.

(‘la de menos importancia que la de primer orden, generalmente sostenida por una diputación provincial’). Un complejo sistema y una curiosa nomenclatura distinguen una variada gama de carreteras y autovías, de vías principales y secundarias, al tiempo que este sistema identifica y baliza dicha red viaria mediante un código alfanumérico y cromático; valgan como ejemplos los de la N-234, A-1512, A-1704, TE-V-9033, VF-TE-07, A-23, N-II, o las famosas M-30 y M-40 que circunvalan la ciudad de Madrid; un código que aprendimos por fuerza para obtener el carné de conducir. Algunas de estas vías han tenido el privilegio casi humano de recibir un nombre propio: *Camino de Santiago*, *Ruta de La Plata*, *V Centenario* (A-49), *Vasco-Aragonesa*, *Dos Mares*, *Costa de la Luz* o *Sierra Nevada* (A-44); o el caso de la vía conocida como *El Camino Español*, nombre que recibe hoy un buque de la Armada en recuerdo del corredor que a mediados del siglo XVI sirvió para enlazar España y Flándes a través de Lombardía. Caminos son, al fin y al cabo.

2. Viejos y nuevos caminos

Junto a caminos y carreteras se levantaban las casetas de los *peones camineros*³, en cuyas fachadas hemos leído aquellos esbozos de graffiti, o de publicidad explícita, como el que aconsejaba: *Beber es preciso, Beba Agua San Narciso...*⁴, o los mensajes más recientes de propaganda y reivindicación política (*Aragón ye nazión; Vota AP, Cha...*). Otras vías quedan casi anónimas más allá de la red secundaria. En ellas es posible encontrar aún auténticas reliquias de lo que fue el tránsito y la señalización de estos caminos. Son memoria de lo que fue el trasiego por ellos, cuando al autobús se le llamaba *coche de línea*, que era el verdadero y único transporte posible hace unos años. Una de esta señales, como la que muestra una de las imágenes que acompañan a este artículo, prohíbe la circulación de vehículos de tracción animal que porten llanta metálica, es decir, el cerco metálico que cubría las ruedas de los carros.

Aparecen ahora los remozados senderos deportivos, que cuentan con su propia cartografía y señalización, los de gran recorrido y los parciales o de pequeña tirada (los GR y PR); a su vez ramificados en otros menores. El GR 10 atraviesa por antiguas sendas o pistas la Sierra de Albarracín para deleite de caminantes ociosos. Con origen en Puzol (Valencia), termina este sendero en la localidad fronteriza de Aldea del Obispo, en Salamanca⁵, atravesando de este a oeste la península. No muy lejos

³ Es decir, las que ocupaban quienes se dedicaban al cuidado y reparación de un camino o carretera.

⁴ Como señala P. Sempere en *Los muros del posfranquismo* (p. 94), estas pintadas, que servían para anunciar marcas comerciales, constituyen la prehistoria de la publicidad mural; junto a la silueta del toro de *Osborne* o los rótulos de *Nitratos de Chile* fueron la publicidad mural y paisajística de una época.

⁵ Junto con el GR 4 y 8 forman el internacional E 7 (Lisboa-Constanza).

transcurre el Camino del Cid, o mejor, la Ruta del Cid (inspirada en la obra épica del Cantar y en las aventuras de este viejo héroe) que del Mediterráneo llega hasta Burgos y permite enlazar con otro añejo camino, el de Santiago. Y están además la ruta del rodano y la del parque fluvial del Guadalaviar, así como los recorridos senderistas de Bronchales, Torres de Albarracín, Frías o Monterde.

Hay y hubo *caminos trillados* o fáciles, y *caminos reales*, de *ronda* y de *hierro*, o *caminos de herradura* (sólo aptos para el paso de caballerías, pero no para el de vehículos) y *vecinales*⁶. Y hay además *sendotes* y *caminitos*; y también *caminos de cabras* (los estrechos y accidentados, en terreno montañoso) que se adentran silenciosamente en la Sierra. Y en el cielo, nos queda lejano e interminable el *camino de Santiago* o vía láctea, es decir, la Osa Mayor. Recuerda el escritor portugués J. Saramago que como *un río corriendo en silencio surgía la claridad traslúcida de la Vía Láctea, el camino de Santiago, como todavía le llamábamos en la aldea*⁷. El término *camino de Santiago* está extendido no solo en Aragón, Navarra y Rioja, sino en todo el ámbito peninsular.

Palabras del camino

Entre los caminos ganaderos destaca *la vereda*⁸ que es el término más extendido en la Sierra para designar los caminos que el ganado emplea en la trashumancia (esto es, las *cañadas* 'vías para el ganado trashumante, que en general siguen las cañadas o valles poco marcados'), tal como refleja el mapa del ALEANR dedicado al camino de ganado trashumante (mapa 532), que ofrece este término como mayoritario en la parte central y sur de Teruel, frente a *cabañera* y *cañada*, más extendidas en el resto de Aragón. De ahí las expresiones *ir de vereda*, *hacer la vereda*, *pasar la vereda*. Según el DRAE, *vereda* es 'la vía pastoril para ganados trashumantes que, según la legislación de la Mesta, es, como mínimo de 25 varas'; pero en la Sierra se utiliza como término general de camino pastoril de trashumancia, aunque se refiera realmente a uno de los tipos de caminos que formaban las grandes cañadas y sus ramales, del mismo modo que en Extremadura se dice *hacer el cordel* ('hacer la trashumancia'); la voz *cordel* es también un nombre específico de la nomenclatura mesteña para distinguir la red viaria trashumante, aunque se usa asimismo como término general. La legislación actual sobre *Vías Pecuarias* (1995) establece las medidas no ya en varas sino en metros; según ésta, la *vereda* es la vía cuya anchura no supera los 20 metros, mientras que el *cordel* no sobrepasa los 37,7 metros.

⁶ El construido y conservado por el ayuntamiento de un lugar.

⁷ En el discurso de recepción del Premio Nobel (1998).

⁸ Desde el año 757 se atestigua su sentido de 'vía tradicional de los ganados trashumantes'.

Otro nombre tradicional es el de *camino de carne* (aquellos caminos que miden entre 25 y 50 varas). A través de ellos se *extremaba* o *iba a extremo* hasta Andalucía, o a las Andalucías y a Las Manchas, y al Reino (*bajar al Reino, extremar al Reino*, a Valencia). Se empleaban casi treinta días hasta Vilches o La Carolina, en Jaén, *andando cuatro personas con mil y pico ovejas*; y ocho días a Nules o Artana (en Castellón), como cuentan algunos ganaderos. También *avío* (provisión de alimentos que lleva el pastor para alimentarse) tiene que ver con el concepto 'camino', ya que descende del latín VIA ('camino'). El término *vía pecuaria* es más reciente en castellano, más técnico y especializado.

Y están también las *vías de saca* (o *calles*) que se autorizan para sacar la madera del lugar de donde han sido cortados los pinos; estas *vías de saca*, también conocidas como *arrastraderos*, acaban generalmente en las *pistas forestales*⁹, algunas de ellas asfaltadas y convertidas hoy en carreteras. Es aquí donde se apilan o amontonan los pinos cortados que forman las *cambras*, para ser cargados posteriormente en los camiones; se conocen también estos lugares como *cargaderos* o *cargues*¹⁰.

Algunos términos viarios han quedado fosilizados como nombres de lugar: *La Calzada, La Calzadilla, Cruz de los Caminos, El Empalme, Cuatro Caminos*. Quedan también topónimos más locales y anecdóticos junto a los caminos: la *Cruz del Tío José María*, la *Cruz de las ánimas*... Otros nombres indican partes del trazado viario, como los que aluden a pasos entre montañas y cuestras: *el Puerto, el Portillo, el Portichuelo, el Paso, Cuestas Botiales* o *el Costanazo*.

Referencias a los caminos quedan asimismo en topónimos como *Carriasomera* o *Carriorihuela* (en Bronchales) y *Carrabronchales* (en Ródenas). Las formas *carria / carrra*, como primer elemento de compuestos a los que sigue nombre de localidad o un sustantivo que designa lugar, extendidas en la toponimia aragonesa, asoman en estos topónimos viarios de la Sierra. Según apunta J. A. Frago (1989), representan este tipo de compuestos la sincopa de la antigua voz *carrera* 'camino'.

Y para conmemorar los cruces y caminos se han levantado junto a ellos pilares de piedra con alguna imagen sacra al que se encomiendan y dedican estos pilones: los llamados *peirones* o *pairones*. El diccionario de R. Andolz recoge la palabra como propia de Albarracín ('pilar de piedra con hornacina en su parte superior que contiene alguna imagen sagrada, a la que se dedica el pilar. Señalan el inicio o confluencia de caminos a la salida de los pueblos'), aunque esta forma se encuentra ex-

⁹ Cf. *pista forestal* 'vía no asfaltada, apta para el paso de automóviles, destinada a la conservación y explotación de bosques' (Vilaró *et al.*, 1991).

¹⁰ Cf. *cargue* 'lugar destinado a cargar las cubas de resina', en Cuenca (Calero, 1981).

tendida en el resto de Aragón. Ambas variantes (*peirón* y *pairón*) aparecen en vocabularios aragoneses como los de Borao y Pardo.

Recientemente han surgido otros topónimos, a veces de efímera y esporádica vida, relacionados con los caminos: *Callejones de los Maquis* o *el Kilómetro Gordo* (de Ródenas).

Hay, por último, caminos fluviales, los ríos y cursos de agua, cuya confluencia delatan topónimos como *Tramasaguas* (en la confluencia del río Guadalaviar y del río Blanco, cerca de Albarracín). Pero son ya estos otra historia. Nos quedamos recorriendo carreteras secundarias y viejos caminos *con pan y vino*, que es como se hace el camino cabal y pausadamente, según apunta el refranero popular.



Trazos de un camino al atardecer (Bronchales).

*Camino en El Rodeno,
cerca del paraje de Ligros.
Sobre esta señal
se aprecia la marca del
sendero GR 10.*



BIBLIOGRAFÍA

J. L. Calero López de Ayala, *El habla de Cuenca y su serranía*, Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 1981.

M.^a Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1987 (2 tomos).

J. A. Frago Gracia, «La terminología viaria en el léxico común y en la toponimia», en M.^a A. Magallón (coord.), *Caminos y comunicaciones en Aragón*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1999, pp. 419-425.

P. Sempere, *Los muros del posfranquismo*, Madrid, Castellote Editor, 1977.

F. Vilaró, *et al.*, *Diccionari de carreteres*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1991.